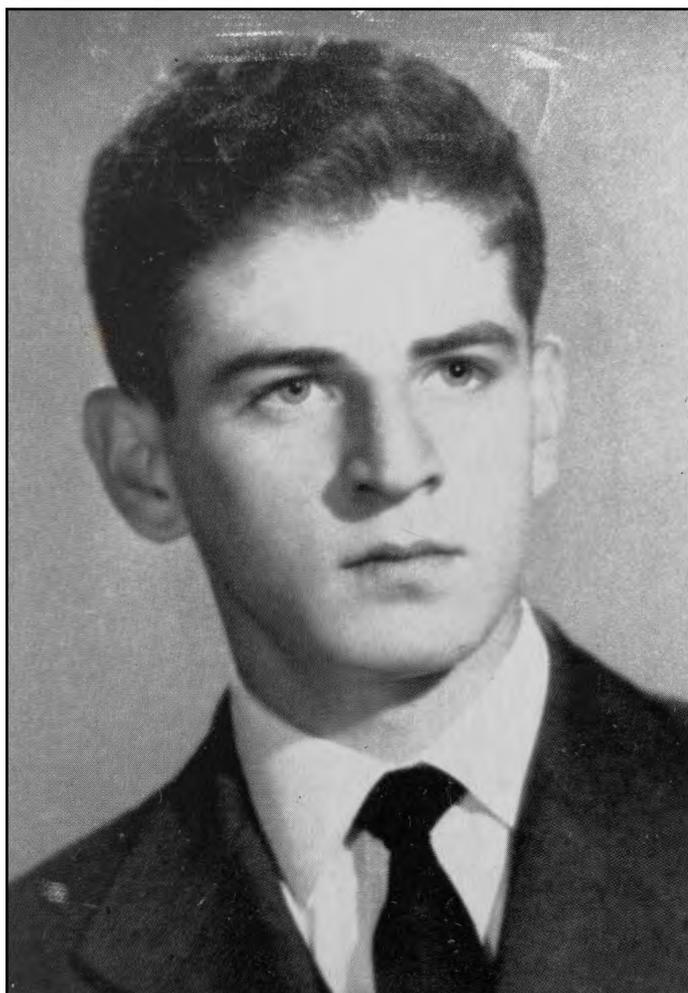


Papeles de la Cátedra Galán

Bogotá, 27 de noviembre de 2023 - Editado por Sergio Andrés Amaya

Contenido



Cronología - "Galán por Galán"	2
"Proposición No. 001 de Luis Carlos Galán"	3
<i>Revista Javeriana</i> No. 707 agosto de 2004, pp. 9-11	
"Cuando Galán era feliz y Javeriano"	5
Daniel Samper Pizano. <i>El Tiempo</i> Bogotá, 12 de noviembre de 1995	
"Un grado extraordinario - Luis Carlos Galán" ...	6
<i>El Tiempo</i> . Bogotá, 16 de agosto de 1970, p 1995. p.5	
"El Primer Número de la Revista" o "Una tribuna en defensa de la dignidad"	8
<i>Vértice</i> , editorial. Volumen I, número 1 Bogotá, noviembre de 1963	
"Los cuadernos y la revista del Galán universitario"	10
Carlos Julio Cuartas Chacón	
Separata	11
"Las ideas liberales y el cuento de la Democracia colombiana"	19
<i>Autonomía</i> (periódico universitario) Bogotá, 4 de abril de 1963	
"Nuestra pasión es Colombia"	22
<i>Vértice</i> , editorial. Volumen I, número 2 Bogotá, mayo de 1964	

80 años del natalicio de Galán
y 60 años de la primera edición la revista *Vértice*

"Se sabe que el funcionamiento de la Democracia presupone un pueblo preparado y unos conductores capaces. Si se quiere complementar realmente las dos versiones de la democracia -de un lado la fundada en la justicia y de otro lado la fundada en la libertad- es necesario impulsar la educación en todos los niveles y con una libertad garantizada y responsable. Por eso, las oligarquías se han empeñado en someter la educación y en evitar que ella esté al alcance de personas distintas de las beneficiadas por el sistema.

"Es muy claro que mientras subsista la ignorancia, no habrá manera de combatir con eficacia el núcleo económico absorbente y exclusivista: por la falta de preparación, fracasaran todas las instituciones que se inventen, entre la burocracia, el arribismo el manzanillaje y la improbidad personal y política."

Las ideas liberales y el cuento de la Democracia colombiana
Autonomía (periódico universitario). Bogotá, 4 de abril de 1963.



Cátedra
Galán



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Colombia



Cronología

Años 40

- **29 de septiembre de 1943** - Hace 80 años - Nace en Bucaramanga, hijo de Mario Galán y Cecilia Sarmiento.
- **30 de septiembre de 1944** - Bautizo en la Iglesia Parroquial de la Sagrada Familia. Son sus padrinos Daniel Peralta y Rosa Julia Peralta de Carvajal.
- **9 de abril de 1948** - Como otros liberales, Mario Galán es perseguido mientras su familia se encuentra en Pamplona.
- **1949** - La familia Galán Sarmiento se traslada a Bogotá.

Años 50

- **25 de diciembre de 1951** - Primera Comunión, junto a sus hermanos María Lucía y Gabriel - Templo del Divino Salvador.
- **21 de septiembre de 1956** - Gana concurso de oratoria y recibe el libro *El Andante Caballero Don Antonio Nariño (1938)*.
- **5 de mayo de 1957** - Participa en manifestaciones contra el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla.

Años 60

- **19 de noviembre de 1960** - Grado de Bachiller, con las mejores calificaciones - Colegio Antonio Nariño.
- **1961** - Viaje a pie entre Bogotá y Charalá.
- **21 de marzo de 1962** - Asiste a la Convención de Juventudes Liberales Javerianas
- **3 de abril de 1962** - Carta a Cecilia Galán Sarmiento: "Proposición No. 001"
- **4 de abril de 1963** - Se publica en el periódico **Autonomía** su escrito "Las ideas liberales y el cuento de la Democracia colombiana".
- **22 de agosto de 1963** - Convención de los Liberales Javerianos - Presenta ponencia, adoptada como "Declaración de los Liberales Javerianos".
- **Noviembre de 1963** - Tercer Congreso Nacional Estudiantil, en Bogotá; se crea la Federación Universitaria Nacional - FUN.
- **Noviembre de 1963** - Primera edición de **Vértice**, Revista Liberal Javeriana, de la cual es director y fundador.
- **14 de agosto de 1965** - Aparece su primera columna en el periódico **El Tiempo**.
- **9-12 de octubre de 1965** - Asiste en Cali al III Congreso de Abogados Javerianos.
- **Diciembre de 1965** - Concluye estudios universitarios.
- **Noviembre de 1968** - Ya vinculado a **EL Tiempo**, Carlos Lleras Restrepo lo nombra miembro de la delegación colombiana a la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo en Nueva Delhi. Es su primer cargo público.
- **23 de agosto de 1969** - Secuestro del avión José Antonio Galán, en el cual Luis Carlos Galán es uno de los pasajeros.

Años 70

- **6 de agosto de 1970** - Grado en la Universidad Javeriana.

"Galán por Galán"

"En septiembre de 1956, pocos días antes de cumplir los 13 años, ganó un concurso de oratoria en el colegio, cuyo tema eran los problemas nacionales. Dijo en voz alta lo que todo el mundo comentaba en voz baja sobre la dictadura de Rojas y por eso se ganó el concurso. En ese episodio cuajó su vocación política cuyas raíces están en las tertulias familiares con su padre y su hermano mayor, y en el impacto que le produjo la violencia de los años 50 cuando apenas llegaba al uso de razón. Galán estuvo en el célebre bazar de 1950 en el Parque Nacional contra Laureano Gómez y gritaba con la multitud que llueva, que llueva que Laureano está en la cueva...".

"Poco tiempo después, el 5 de mayo de 1957, Galán se sumó a los estudiantes que protestaban en las calles contra Rojas Pinilla y fue detenido por la Policía en la calle 57 con Avenida Caracas. En una radiopatrulla fue llevado a la estación de la calle 40 y de allí lo trasladaron en la madrugada del 6 de mayo a una cárcel en Las Aguas donde, por curiosa coincidencia, también estaban reclusos Carlos Lleras de la Fuente y el actual senador Fernando Sanz Manrique. La detención no fue prolongada porque Rojas Pinilla ordenó al día siguiente que quedaran en libertad todos los menores de 15 años. La experiencia de las vísperas del 10 de mayo multiplicó los estímulos para que Galán se interesara por la política y desde la adolescencia comenzara a leer discursos de Gabriel Turbay, obras de Juan Lozano y Lozano, Liévano Aguirre, los historiadores de la revolución de los comuneros, los oradores y las obras de la república liberal y una que otra mirada a Walter Lippman y Stuart Mill, quienes lo introdujeron en las ideas liberales y democráticas cuando estaba entre cuarto y quinto de bachillerato. (...)"

Fuente: **Semana** (Extracto sobre su juventud) 11 de septiembre de 1994.

Documento exclusivo e inédito

Proposición No. 001 de Luis Carlos Galán

Cecilia:

Creo que no hay mejor manera de aclarar tus "inquietudes" y "furias" respecto a la pretendida militancia mía en las filas en el M.R.L. que la de transcribirte una proposición que presenté en la Convención de liberales javerianos que se reunió el 21 de marzo y que dice así:

Proposición No. 01

La convención de juventudes liberales javerianas, teniendo en cuenta:

Que el fin esencial de esta reunión de liberales javerianos es el de lograr la creación de un frente único de los universitarios que creen en los principios del liberalismo.

Que las ideas liberales superan los límites que les pueden proponer los hombres liberales.

Que la unidad de la juventud liberal javeriana debe prevalecer por sobre interpretaciones de la política del partido de las que no somos responsables.

Resuelve.

Artículo 1º. Declarar que el comando de juventudes liberales javerianos, representa un esfuerzo de todos los liberales de la facultad de derecho, superior a cualquier interés de los diferentes grupos en que se halla dividido el liberalismo y que por lo tanto es autónomo en sus actuaciones y libre de los compromisos que no estén previamente aceptados por la convención, para con los grupos liberales de hoy.

Artículo 2º. Declarar que todo javeriano, cualquiera que sea su modo de apreciar los valores de la situación nacional, dentro de los principios liberales, será respetado por esta convención como copartidario.

Propone: Luis Carlos Galán.

La proposición la presenté ante los 113 miembros de la convención y me fue aprobada por la totalidad de los votos a favor, salvo un voto de un copartidario de 1º de D. Y E. Que pidió salvamento del mismo.

A qué va todo esto? A hacerte ver las siguientes conclusiones.

Si soy partidario de la autonomía de la juventud liberal cuando está asociada, no crees que con mayor razón debo solidarizarme con la idea de que tengo derecho a ser autónomo e independiente en mi pensamiento político, como valor individual?

Cómo puedo asegurarme esa independencia y esa autonomía? Adhiriendo desde este momento más fuerzas a un grupo liberal? No, porque estoy en la hora del estudio, del análisis, del conocimiento de cuanto se ha escrito y pensado para organizar y orientar a Colombia y precisamente, estos momentos de preparación, mientras más los derroro en la Universidad, me aseguran yelmo, escudo, estandarte y espada mejor forjados y más resistentes; de manera que no soy partidario confeso del M.R.L. ni del Frente Nacional (Oficialista).

Llevamos hasta ahora una conclusión:

No puede un joven que quiera realizar una misión íntegra, decidirse por un grupo político en el momento en que no lo conoce y no lo apoya sinceramente; porque faltan armas y no es la hora de asumir responsabilidades que aún no me corresponden.

Sin embargo, tengo mis razones para criticar al oficialismo y al M.R.L. y de allí, que tengo fundamentos para afirmar que ni estoy con los unos, ni estoy con los otros y aquí van:

El Frente Nacional tiene un contenido con el cual nadie está en desacuerdo o sea la concordia, la paz, la fraternidad. Estos principios constituyen la "filosofía" del mismo y lógicamente no entiendo como es posible oponerse a ellos.

Sin embargo, la técnica o la mecánica del Frente Nacional fallan y así, la alternación, llevada a la categoría de precepto constitucional dio bases para que quien se opusiera a ella fuera tomado por anti-constitucionalista, lo que es un absurdo, pues la constitución, por definición es el complejo normativo que determina los poderes del estado, sus relaciones

entre sí, los derechos subjetivos frente al estado, etc... de manera que un asunto como la alternación, que es una fórmula transitoria, no puede pertenecer a un conjunto de normas en las que se establece la esencia de una organización estatal. Ahora, la paridad en verdad lo que consagra es el principio de que los hombres valen según el color político y no según las capacidades, los estudios, etc... pues para respetar la paridad, al gobernante le toca prescindir de los valores más connotados del sector político que los ofrezca, con tal de que así el otro sector tenga representación en la administración y derecho a comer la tajada de presupuesto que le corresponde.

El plebiscito no fue más que una farsa hábilmente disimulada para lograr el fervor por principios inconvenientes como estos de que te hablo de la alternación y de la paridad.

No crees que debe haber una diferencia entre los Pactos Políticos (Sitges-Benidorm- San Carlos, etc...) y la Constitución?

El Frente Nacional está supeditado y él es su verdadera base, a la personalidad y a la grandeza de Alberto Lleras C. Y ahora, cuando él cumple su período para dónde coger: Valencia? Qué tristeza! Ospina Pérez? Imposible!

Alberto Lleras tuvo 2.100.000 votos cuando fue elegido presidente; a pesar de este apoyo, los problemas y las crisis que ha tenido que superar han sido tremendos. ¿Ú crees que Valencia alcance, siquiera 1.400.000 o sea un 60% de los votos de Lleras?

Quiénes crearon el Frente Nacional, se obligaban a un nuevo planteamiento de la política y de los políticos en Colombia, crees que no son los mismos intrigantes, manzanillos, irresponsables e ignorantes que entre todos nos llevaron a la catástrofe del 46 al 57, los que hoy 1962 están conformando la mayoría de la "representación popular"?

Alfonso López M. Es un oportunista que busca la Dirección del Liberalismo. Más méritos para dirigir el M.R.L. tendrían Salazar Santos, Uribe Rueda, Indalecio Liévano A, Caitán Durán, etc... sin embargo tiene el dinero, el nombre y la preparación académica suficiente y tuvo la visión necesaria para atacar la Mecánica del Frente Nacional como lo ha hecho.

El M.R.L. no tiene estructura doctrinal, o plataforma socio-política que lo asegure como fuerza política evolucionada, consistente y eficaz; obedece a una jugada política que para mí tiene importancia por estas razones:

- a.) Aseguró una representación mejor en algunos ceptos; (Santander y los Espinosas vencidas, constituyen la prueba).
- b.) Aseguró 600.000 votos al liberalismo que se hubieran perdido en el mar de la abstención

de no haberse contado con un movimiento como el M.R.L. que recogió indiferentes, defraudados, frustraciones, etc...

Tenemos así la 2ª conclusión:

Ninguno de los grupos puede considerarse el mejor y el incommovible, sin embargo ambos interesaban al liberalismo.

Por cuál decidimos en el evento de que en una u otra forma toca ayudar al PARTIDO LIBERAL por intermedio de ellos?

Me decidí por el M.R.L. pues significaba colaborar para que no se perdieran votos liberales en una abstención peligrosa que podría dar base a los conservadores para que no respetasen nuestros derechos de mayoría y de fuerza esencial al destino colombiano.

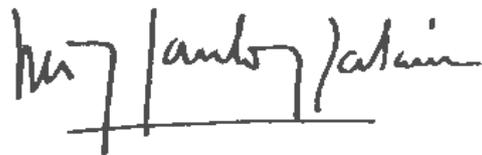
El tema es larguísimo y como ves lo he tratado con un desorden espantoso; sólo quiero que te convenzas de que he pensado el asunto, de que soy sincero al apoyar un grupo con miras a colaborar con el partido y de que aspiro por sobre todo a ser leal con los principios liberales.

Creo que conviene que pienses más en que ya tengo 18 ½ años, estoy en 2º de Derecho y Economía lo que me obliga a pensar las 24 horas del día en mis ideas políticas y a amar a Colombia y a Santander en tal forma que no me importa mi suerte siempre y cuando que me haga digno de realizar una misión al servicio de mi patria y de mi departamento. No creas que son frases, es una obsesión que de aquí a 5º de Derecho seguirá evolucionando

La próxima vez que me escribas, no lo hagas por salir del paso y cuéntame más cosas de las que se te puedan ocurrir en 5 minutos. Me interesa saber más de Cecilia Galán, de mis hermanas, de B/manga, de Santander, de tu colegio, etc...

Abrazos, y discúlpame cualquier cosa que no te guste.

Facsimil de la firma de Luis Carlos Galán



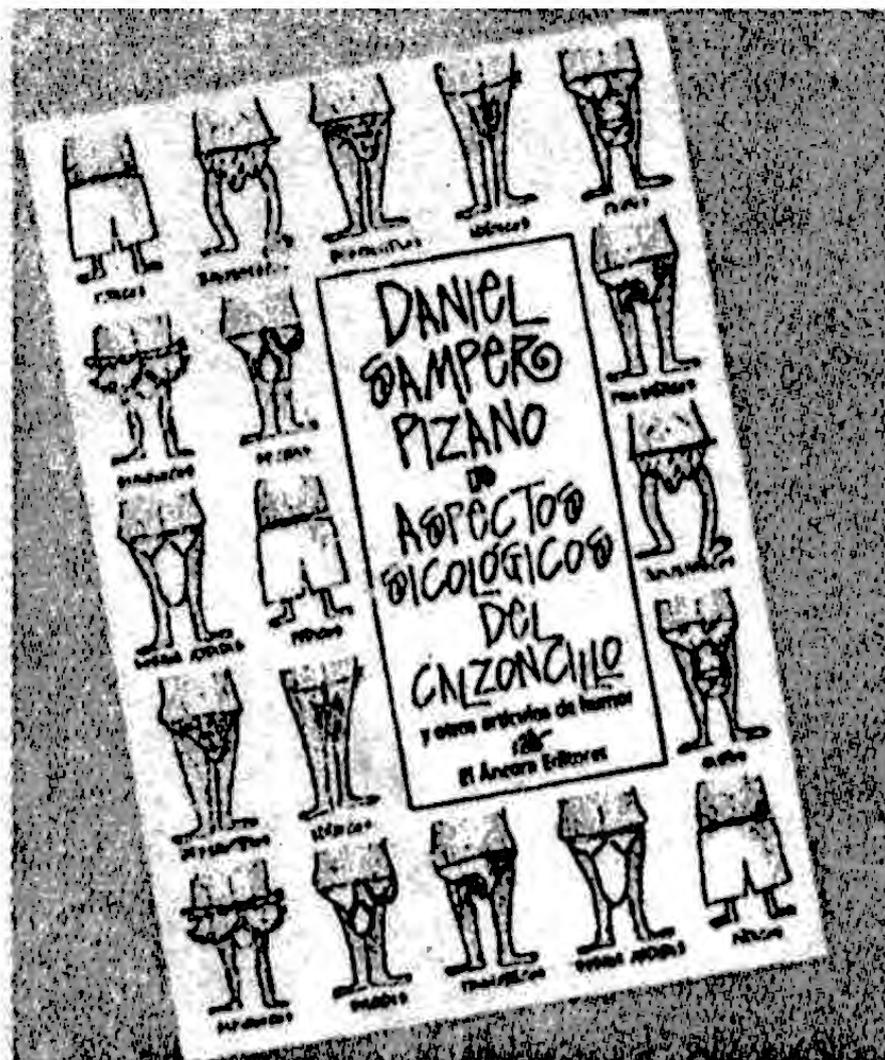
Luis Carlos G.
IV-3-62

DEL NUEVO LIBRO DE DANIEL SAMPER

Cuando Galán era feliz y javeriano

'Aspectos sociológicos del calzoncillo' es el título de otra colección de notas graciosas del escritor colombiano residente en España, que empieza a circular estos días (Ancora), del cual es este capítulo sobre el dirigente liberal asesinado y su paso por la Universidad Javeriana.

Carátula del nuevo libro de Daniel Samper, ilustrado por Covo.



En aquel tiempo los estudiantes de derecho acudíamos a clase con traje de paño y corbata para diferenciarnos de los de arquitectura. Estos lo hacían con zapatos de gamuza marrón para diferenciarse de los de medicina; los de medicina usaban delantal blanco para diferenciarse de los de ingeniería; y los paleteros llevaban sombrero negro para diferenciarse de los estudiantes de medicina.

Eran tiempos tan antiguos que en la Javeriana había parqueadero gratuito -repito: gratuito- para todos los alumnos, y la minifalda hacía sus primeras y púdicas incursiones dejando al descubierto las rodillas rosadas de las estudiantes de bacteriología. Había, como dijera, más inhibición, o si prefieren, más respeto. Por ejemplo, al padre Ordóñez no lo llamábamos por su apodo, aunque ya lo tenía, sino padre Ordóñez (los estudiantes boyacenses se dirigían a él llamándolo su reverencia y una vez escuché a un pastuso que le decía Eminentísimo Señor). A los estudiantes de primer año todavía era posible venderles boletas para el ascensor u obligarlos a comprar, merced a falsa lista de textos que repartían manos criminales el día de su debut, un diccionario Español-Alemán, un libro de ensayos de Otto Morales Benítez, y una caja de colores Prismacolor. En aquel tiempo -hablo de hace 25 años- no existía la mitad de los edificios que hoy componen el conjunto de la Javeriana, y Cataluña era un monte lejano habitado por unos extraños seres de ruana y moñita que estudiaban sociología.

Los primíparos de derecho solíamos colarnos al anfiteatro de medicina con un perro caliente en la mano porque existía la creencia de que, quien era incapaz de comerse una salchicha con pan ante los cadáveres abotagados, jamás podría llegar a estudiar medicina legal sin desmayarse como una quinceañera hemofílica ante sus condiscípulos. Había más eucaliptos en el precario campus de la Universidad, las clases de derecho civil oían a chocolate porque a esa hora horneaba Bonfruits, la fábrica de dulces adyacente y el gran Bibiano Zapirain era el técnico de fútbol.

La Javeriana tenía fama de ser la Gran Caverna Conservadora del país. En aquellos tiempos todavía no ha-

bíamos logrado desprendernos totalmente de las herencias políticas gratuitas y se suponía que los hijos de los liberales iban al Externado y los hijos de los conservadores a la Javeriana. Era apenas una suposición, afortunadamente, porque muchos hijos de liberales penetraban cada año en la Gran Caverna y descubrían, a veces con asombro, que se podía ser al mismo tiempo liberal y javeriano. Más tarde podrían llegar a descubrir cosas peores, como que la diferencia entre conservadores y liberales era de tal modo insignificante —si es que la había del todo— que posiblemente el mejor amigo de uno iba a ser de denominación contraria. Lo normal era que, al llegar el último año, existiera ya un escepticismo generalizado sobre conservadores y liberales; y que, si se mantenía alguna filiación, era pensando en un puesto y no en un credo.

Lo que sí era cierto es que, a tono con su fama conservadora, la Javeriana albergaba diversas instituciones pías y políticas teñidas de azul mariano. Nunca supe si el adjetivo *mariano* hacía referencia a la Virgen María o al ex presidente Ospina Pérez. Pero me consta que existían congregaciones de oración, grupos de acción social cristiana y directorios estudiantiles conservadores, y que con frecuencia los miembros de alguna de estas organizaciones lo eran de las demás. Ignoro si subsisten estas entidades en la Javeriana hoy, pero en aquellos tiempos las cosas eran así: no había realmente agitación ni lucha proselitista, sino una especie de predio tranquilo cuya vocación política era bastante conocida, aunque no por ello cerraba las puertas a los otros.

En 1963, sin embargo, apareció un disonante tono rojo en el azul paisaje. Un grupo de estudiantes había dado en fundar un Comando Liberal en la Facultad de Derecho y uno de esos alumnos acababa, además, de publicar una revista que llevaba por título el de *Vértice*, *Revista Liberal Javeriana*. Sobre el fondo de la portada, recia- mente colorado, flotaba el manso escudo pontificio de la universidad. Quiénes ya habíamos conocido las entrañas de la Caverna, y sabíamos que la situación interna era muy distinta de lo que se pensaba afuera, consideramos apenas normal que los herederos de una filiación distinta a la de la

mayoría (¿si sería la mayoría?) se organizaran y fundaran su propia agrupación política. Pero de muros para afuera la cosa era otra cosa.

El Comando Liberal Javeriano y la Revista *Vértice* provocaron cierto escándalo en la prensa conservadora e inocultable regocijo en la prensa liberal. Todo esto ocurría bajo la mirada complacida del padre Giraldo, de quien me atrevo a afirmar que no ejerció nunca discriminación entre sus alumnos en virtud de la filiación política que tuviesen.

Muy pronto la revista *Vértice* no se contentó con haber encrespado el pálido arco iris político de la Facultad de Derecho, sino que empezó a organizar conferencias y mesas redondas de alta turbulencia polémica. Aquí sí que empezaban a desbordar los límites antiguos. Recuerdo a un socialista integral como Eduardo Umaña Luna, cuando dictó una fogosa conferencia sobre la explotación campesina en el aula máxima y una mesa redonda en la que algunos parlamentarios liberales ponían a hervir a los ministros conservadores de Guillermo León Valencia y los estudiantes asistentes ponían a hervir a todos: ministros y parlamentarios. La cuestión no parecía tan clara en ese momento, pero lo fue después: en plena mañana del Frente Nacional, empezaba a surgir una corriente crítica juvenil dentro del Partido Liberal y semejante cosa nacía, para asombro colectivo, en el seno de la Universidad Javeriana. Con el pasar de los años, esa inquietud disidente agarró cuerpo y se convirtió en el Nuevo Liberalismo.

Toque de realidad

Detrás de todo ello estaba un estudiante santandereano de nariz aguileña y ojos inquietos que se llamaba Luis Carlos Galán Sarmiento. A pesar de que aún no había recorrido la mitad de la carrera —empezaba apenas tercer año— ya era primero entre los pares y líder de sus compañeros. En 1963, cuando se convocó el último gran Congreso Nacional Estudiantil, la Javeriana —hasta entonces indiferente a estos asuntos— quiso hacerse presente. Y quien llevó su vocería, en una participación que marcó época, fue ese mismo santan-

dereano que había formado un comando liberal y publicado una revista cachiporra en la Gran Caverna Conservadora.

Los amigos liberales de Galán complotaban en los pasillos, en la cafetería, en los patios soleados. Y daban lugar a reacciones y competencias. Para rivalizar con *Vértice* apareció otra revista, editada por alumnos conservadores. Y cuando llegó la campaña pre-

sidencial de 1966, la Facultad de Derecho de la Javeriana sirvió de catapulta para una famosa carta de adhesión condicionada a Carlos Lleras Restrepo que, para asombro de muchos profetas, firmaron más de dos mil estudiantes. Poco a poco, penetraban a la Javeriana los ecos y vientos de las cosas que estaban ocurriendo en el país. Ya no era simplemente aquel lago tranquilo de militancias presupuestas, sino que empezaba a reflejar los cosquilleos sociales y políticos de los años sesenta. Como consecuencia de la puesta al día ocurrieron hechos antes improbables. Cuando murió el sacerdote Camilo Torres en el primer episodio de su ingenua aventura guerrillera, un grupo de javerianos se hizo presente en la misa fúnebre. Era el homenaje a alguien que, aunque equivocado en los métodos, había tenido el valor de comprometerse hasta las últimas consecuencias con un ideal noble de cambio. Y cuando tropas de Estados Unidos invadieron a República Dominicana, en el desfile estudiantil de protesta que transcurrió por las avenidas de Bogotá marchó también, con una pancarta que así lo proclamaba, una delegación de estudiantes de la Universidad Javeriana.

No es audaz afirmar hoy que Galán fue líder entre quienes ayudaron a abrir las puertas y los ojos a los javerianos de entonces. La universidad se untó de actualidad, para bien y para mal; para debatir las cosas del país y para trasplantar métodos de protesta que repugnaban a su disciplina tradicional, como una jornada de huelga que indignó a los espíritus estrechos y que por poco le cuesta la cabeza a más de un alumno.

Galán no fue el único líder que en esa toma de conciencia sacudió a la Universidad, por supuesto, pero nadie que lo conoció en aquellos tiempos podrá negar que se perfilaba para conducir a una generación hacia su destino final. Apenas un lustro atrás los universitarios habían puesto el pecho a la dictadura de Rojas Pinilla y se les calificó de héroes. Ahora seguían pidiendo cambio y les echaban encima la tropa. Muchos terminaron sacrificándose estérilmente en el monte. Otros fueron absorbidos por la máquina del Establecimiento. Galán escogió trabajar por la reforma del sistema desde dentro.

Todos estaban equivocados. Porque el sistema que Galán aspiraba a modificar para tornarlo más democrático, más justo y más moderno era ya pasto de una corrupción devastadora. Cuando Galán estaba a punto de coronar la lucha interna que había iniciado en los tiempos en que era feliz y javeriano, lo derrotó la propia podredumbre que ha incendiado las instituciones.

UN GRADO EXTRAORDINARIO
Luis Carlos Galán



Luis Carlos Galán Sarmiento ha tenido dos obsesiones de trabajo: la del periodismo y la de la economía. Pero, además, ha sabido combinar las dos inteligentemente, y es así como no solo ha seguido con comentarios acertados y oportunos desde estas páginas el avance de la economía nacional, sino que también ha conseguido escribir un libro sobre los factores internacionales en el desarrollo de los pueblos, que es un modelo por su claridad, interés y sentido didáctico.

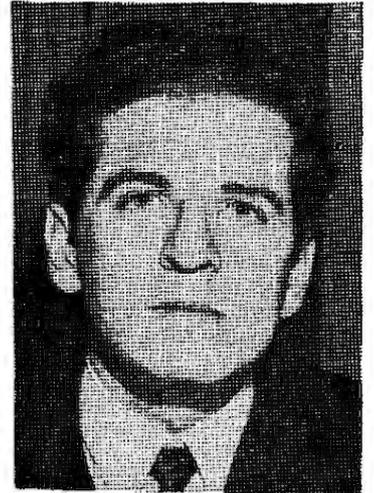
El libro es formalmente una tesis. Pero realmente, es mucho más que una tesis. Queremos decir que desborda los límites tradicionales de los estudios de grado, y se convierte en un tratado profundo pero ágil sobre un tema que Galán conoce como pocos en Colombia. En efecto, su juventud —26 años— no ha sido óbice para que tenga a su haber una vasta experiencia como estudioso en la materia. En reconocimiento de su versación, viajó en 1968 como secretario de la delegación colombiana a Nueva Delhi, donde se realizó la Conferencia de la UNCTAD, sobre comercio exterior y subdesarrollo; allí habló a nombre del país en la Comisión de Financiamiento, cuyo miembro más joven tenía 40 años.

Las fuentes del libro de Luis Carlos Galán son numerosas, y su autor las estudió con detenimiento. Específicamente, la Conferencia de Ginebra, los documentos de la comisión preparatoria del II Decenio del Desarrollo, y, en términos generales, una extensa bibliografía, constituyen las bases de este libro. Que tiene como una de sus ventajas principales la de no reducirse a un nivel exclusivamente técnico, sino mantenerse centrado en las necesidades y propiedades del hombre. La admiración por Teilhard de Chardin que queda expresada en el tomo, es la prueba y garantía de este anclaje humanista.

La mejor muestra de la extensión y ambición del estudio de Galán Sarmiento está constituida por los temas que abarca: reformas al comercio internacional, reformas a las políticas de asistencia financiera, comercio con países socialistas, reformas al transporte marítimo e invisibles y procesos de integración.

Luis Carlos Galán recibe hoy su grado como abogado y economista de la Universidad Javeriana, y hará entrega del enjundioso examen sobre comercio exterior en el que ha trabajado este último lustro.

Hay que decir, serena pero seguramente, que este libro es uno de los más importantes aportes hechos en Colombia a la creciente literatura sobre el tema. Y es que Luis Carlos Galán, quien se ha convertido en una de las cabezas de la generación de menos de 30 años, posee una inteligencia clara y singular que lo hacen llegar al fondo de las cosas. EL TIEMPO, que lo cuenta como comentarista económico, amén de ejecutivo de la empresa y cronista —que para todo da su extraordinaria vocación periodística— hace llegar al doctor Luis Carlos Galán una calurosa felicitación que su discreción hubiera preferido se presentase en otra forma, pero que sus méritos exigen de manera pública y destacada.



Fotografías. Arriba: Galán periodista, en su escritorio; al fondo, dibujo con la imagen del P. Teilhard de Chardin, S.J. (Galán, 1990, p.17). Medio: Galán y Daniel Samper, compañeros en *El Tiempo* (Galán, 1990, p. 46). Abajo, de Alfonso Ángel N.: Galán y Daniel Samper (Archivo CJ Cuartas).

El Primer Número de la Revista

Nos hemos propuesto preparar y publicar esta revista por un imperativo moral ineludible. Es necesario que conste públicamente el esfuerzo firme y conienzudo de un grupo de universitarios javerianos de la Facultad de Derecho que tiene una serie de convicciones sobre los deberes de la juventud universitaria liberal.

Nuestros convencimientos son muy claros.

Tenemos fe en el liberalismo, en su filosofía dinámica, en su concepción de la sociedad y del Estado. Estamos persuadidos de la eficacia de sus procedimientos y de su vasto panorama de acción.

Nos preocupa la actual preparación de la juventud liberal para afrontar las responsabilidades que le depara el porvenir del país.

Consideramos que las ideas liberales son trascendentes a los hombres liberales y que existen principios de solidaridad para toda la juventud liberal que superan la división actual.

Creemos en la necesidad de marginar a la juventud liberal de la fascinación de la fama prematura y efímera, representada por posiciones políticas que comprometen su independencia de los intereses creados y condicionan su posibilidad de prepararse competentemente en el servicio de las aspiraciones colombianas.

Convidamos a la juventud a estudiar los problemas y las cosas colombianas y a reflexionar en el alcance de las indispensables mutaciones del Estado y la sociedad actuales.

Sabemos que nuestras tesis no son las más complacientes y que los cometidos que le proponemos a la juventud son los más arduos. Sin embargo, creemos que el heroísmo es la vocación de la juventud de hoy y que sólo con él se puede preparar las facultades de los futuros servidores públicos.

Publicamos la revista con la convicción de que el ideal de la humanidad es la libertad del hombre en todas las latitudes. Por eso la revista será de todos, dentro de la amplitud de un humanismo sabio, sin confusiones.

Somos la generación que no hizo la guerra civil iniciada en 1948, pero que si la vivió y vive muchas de sus consecuencias, estamos dispuestos a cerrar el ciclo de las luchas civiles de origen político o de estirpe clasista y postulamos la convivencia de todos los colombianos. Queremos una Colombia donde quepan

todas las ideas y donde la discusión pacífica de los problemas colombianos sustituya a la violencia.

Queremos el diálogo de la concordia y de la reconciliación dentro de una libre discusión de los asuntos colombianos, queremos en fin, que todos los colombianos volvamos a reunirnos en el ámbito de la patria, para reincorporarla al ejercicio de la verdadera libertad y de la verdadera democracia. Queremos que en nuestro suelo no se pueda hallar rastros de dolor y de muerte.

Coincidimos con la rebeldía social de nuestro pueblo, con su anhelo por resolver los graves problemas seculares que siempre aquejaron a Colombia. Nuestro propósito con VERTICE es el de contribuir a elevar y humanizar la vida Colombiana.

Ofrecemos al país el primer número de VERTICE con el ánimo de hacer de nuestra revista una tribuna en defensa de la dignidad humana, una voz clara en permanente rebeldía, que exija siempre, sin descanso, una irrestricta libertad humana.

LUIS CARLOS GALAN SARMIENTO
TERESA IVARS BENALCAZAR
JAIME BOTERO HOYOS
FERNANDO GARAVITO PARDO
LUCIA OTALORA REY
MARIA ROSALBA GOMEZ GALAN

"No basta enunciar la democracia. Es necesario que el enunciado corresponda a un contenido de ideas. Y entonces habrá democracia; cuando la minoría que siempre ha mandado, tenga ideas cuyo contenido económico, ético, intelectual y social sea favorable a la gran mayoría; y tendremos una negación de la democracia cuando los hombres que dicen representarla y que se sientan en el Senado de la República, a pesar de que han sido elegidos por la multitud, están votando y luchando precisamente contra los anhelos de la multitud, porque esa es la democracia de la mentira y del engaño".

(Fragmentos de una conferencia dictada en la semana liberal de 1936 por el doctor Jorge Eliécer Gaitán).

Los cuadernos y la revista del Galán universitario

*Carlos Julio Cuartas Chacón**

De los años transcurridos entre 1961 y 1965, en los que Galán figuró como estudiante de Derecho en la Javeriana, se conservan dos tipos de documentación: por una parte, se tienen las cuatro ediciones de la revista *Vértice* -una de noviembre de 1963, otra de mayo de 1964, la tercera sin fecha en la portada, de noviembre de 1964 y la última de 1966-, de las cuales guarda ejemplares originales Raúl Gutiérrez Echeverri, compañero de clase y amigo de Galán; y además, los apuntes de clase.

Gracias a la abogada javeriana Martha Lucía Pinzón Galán, hija de la hermana mayor de Galán, María Lucía, llegaron al Archivo Histórico Javeriano los mencionados apuntes. Su entrega tuvo lugar el viernes 7 de diciembre de 2018. Se trata de ocho "cuadernos profesionales", todos marca Titán, con papel verde óptico, de 80 hojas cada uno, rayado horizontal con excepción de uno cuadrículado, anillados en alambre, al estilo de esos años; sus portadas son en color corcho y material de mayor gramaje. En cuatro de estos cuadernos aparece el sello pontificio sobre la leyenda "Universidad Javeriana".

Además, la donación incluyó dos pastas de argolla, con apuntes en limpio, muchos de ellos copiados en máquina de escribir, como es el caso del texto "Recursos Naturales", por cierto, organizado en sentido contrario al indicado por las perforaciones y por lo tanto archivado de la página 35, donde aparece su firma y la fecha (20 de septiembre de 1961) a la primera.

Llama la atención la habilidad de Galán para organizar las ideas en esquemas, la cual se reconocerá años después, en las notas de sus discursos; también cierto ejercicio con su firma, repetida numerosas veces.

Por otra parte, se encuentran borradores de cartas y otros escritos suyos, así como los bosquejos de la carátula de *Vértice*; uno de ellos aparece publicado en el libro *¡Ni un paso atrás, siempre adelante!* (Bogotá, Fundación Luis Carlos Galán, 1991, p. 126).

Sin duda alguna, en esa histórica publicación se encuentran varios textos de Galán que ahora se pueden considerar como clásicos. Entre ellos, se debe destacar el editorial de la No. 1, -reproducido de manera facsimilar aquí en las páginas 9 y 10-, que apareció bajo el título "El primer número de la revista", que corresponde al escrito "Una tribuna en defensa de la dignidad", el cual encabeza la serie

recogida en el capítulo EL PERIODISTA del libro citado *¡Ni un paso atrás, siempre adelante!* A ese artículo sigue en esa obra, "Nuestra pasión es Colombia", editorial de la revista No. 2; y páginas adelante, "Las ideas liberales y el cuento de la democracia colombiana". Uno y otro han sido incluidos en esta edición de Papeles de la Cátedra Galán que dan cuenta del "Sueño y compromiso de un joven universitario".

Debe recordarse que en la edición No. 77 de la revista *Universitas*, de noviembre de 1989, publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas, dirigida por el P. Gabriel Giraldo, S.J., en la que se rindió homenaje a Galán -la portada cambió por primera vez en 37 años de circulación para llevar una fotografía del ilustre egresado-, Martha Lucía Pinzón Galán, sobrina de Galán y alumna de quinto año de Derecho en la Javeriana en 1989, publicó el artículo inédito escrito en 1962 por quien entonces era alumno de segundo año de Derecho en la misma institución. Ella lo había descubierto entre sus apuntes: "es un hermoso mensaje a la mujer, para que sea ella la que asuma la responsabilidad de construir la nueva Colombia que tanto anheló Galán", destacó en las líneas introductorias.

Por su parte, Bernardo Gaitán Mahecha escribió en esa misma edición una nota titulada "Galán en el *Vértice*", en la cual recordó el nacimiento de la "Revista Liberal Javeriana", fundada por Galán, que fue bautizada con esa emblemática palabra. Dijo el Doctor Gaitán Mahecha. "Si *Vértice* quiere decir, entre otras cosas, cúspide de la pirámide, no es aventurado decir que la muerte de Galán se sitúa en el extremo superior de este angustiado camino de la historia que para los colombianos se cierra cada día más, y sobre todo para los partidos políticos tradicionales y concretamente el liberal, cuyas costumbres y vicios no logró modificar el líder de las juventudes de 1963". De igual modo, el Padre Giraldo recordó los días en que nació *Vértice*.

Ahora bien, vale la pena recordar que la intervención del estudiante Galán en el Congreso de Abogados Javeriano que tuvo lugar en Cali entre el 9 y 12 de octubre de 1965, fue publicada en la revista *Universitas Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas* No. 30 (junio de 1966).

* Director Ejecutivo de la Fundación LCGS.

FIC65-L5

DERECHO CONSTITUCIONAL

MARTES 10 A.M.

JUEVES 10 A.M.

SABADO 9 A.M.



Universidad Javeriana

CUADERNO

PROFESIONAL

CON PAPEL VERDE OPTICO

Luis C. Galán
Derecho Constitución
Prof. Aparicio

80 HOJAS

RAYADO

HORIZONTAL



Introducción

II / 14 / 61

Dentro del derecho constitucional se considera el derecho constitucional general.

Historicamente se ha considerado el D. C. G. desde hace 17 siglos.

Derecho Constituc. general } Derecho público.
Derecho privado.

Existe una definición especial de estas ramas del derecho Constitucional, lograda por Ulpiano, que resiste muy poco examen.

Derecho Público - es lo que se refiere al estado.

Derecho Privado - es lo que se refiere a los intereses de los particulares.

En una concepción moderna se sostiene: Derecho Público. Es aquel en el que prevalece el interés del estado. Derecho Privado es aquel en el que prevalece el interés particular. Esta nueva definición se explica porque en toda norma jurídica se relacionan el derecho público y el privado.

* Derecho Privado { Mercantil.
Civil.
Internacional privado.
Laboral.

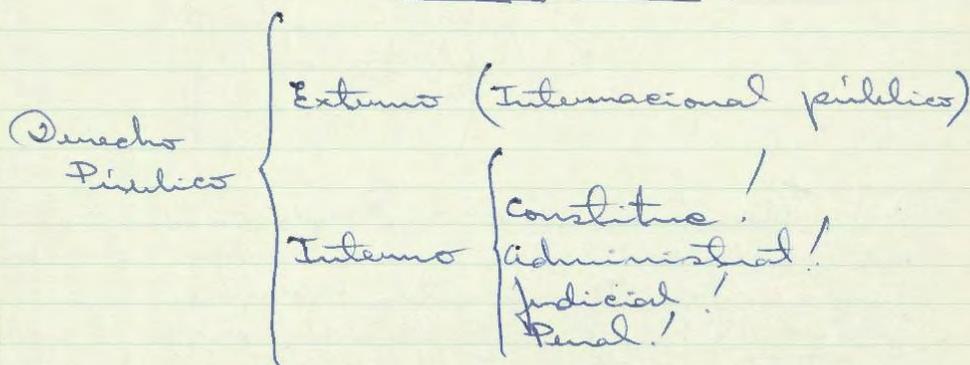
El Derecho Civil constituye la parte general del derecho privado.

Las circunstancias han variado. Se ha pasado del amedamiento del servicio al contrato de trabajo. Para considerarse así la dignidad de la persona humana.

El laboral está a punto de pasar al Der. Público, a pesar, de que aún se admite, en el Der. Priv., cuestión discutible!

*

Derecho Público



Hay normas de derecho (público) privado que paradójicamente tienen mucha ingenuidad pública; Ej: El caso de la Expropiación. En el derecho laboral la observación perfecta de la jornada de trabajo etc. q' de no cumplirse propiciaría el deberes públicos.

- | | |
|---|---|
| } | a) Relaciones entre los órganos del Estado. |
| | b) " " " " particulares y el Estado. |
| | c) " " " dos o más estados. |

Derecho Público

VERTICE



REVISTA LIBERAL JAVERIANA

COLABORADORES:

CARLOS LLERAS RESTREPO

FABIO LOZANO SIMONELLI

BERNARDO GAITAN MAHECHA

ALVARO COPETE LIZARRALDE

TERESA IVARS BENALCAZAR

LUCIA OTALORA REY

ALVARO ARCINIEGAS

ALVARO DE LA ESPRIELLA A.

FERNANDO GARAVITO PARDO

SAMUEL SERRANO BECERRA

HERNANDO VALENCIA TEJADA

\$ 2.00

VOLUMEN I

NOVIEMBRE DE 1963

NUMERO 1

NUEVO VERTICE

REVISTA DE LOS UNIVERSITARIOS LIBERALES

COLABORADORES

MARIO GALAN GOMEZ

ENRIQUE CABALLERO ESCOVAR

BELISARIO BETANCUR

RODRIGO MIRO GRIMALDO

EDUARDO UMAÑA LUNA

ALVARO COPETE LIZARRALDE

LEOPOLDO UPRIMNY

RAFAEL ARANGO RODRIGUEZ

LUIS GUILLERMO GIRALDO

RODRIGO NIÑO DIEZ

JUAN CAMILO RESTREPO

MARIO RUBIO CAICEDO

DANIEL SAMPER PIZARRO

\$ 3.00

VOLUMEN I

MAYO DE 1964

NUMERO 2

3

NUEVO

VERTIGE

4

1966

vértice

Las ideas liberales y el cuento de la Democracia colombiana

Artículo de Luis Carlos Galán Sarmiento en *Autonomía* (periódico universitario). Bogotá, 4 de abril de 1963

Estos párrafos –para dos entregas y quizás un poco desordenados– Los escrito pensando exclusivamente en los jóvenes que mantienen su certidumbre en el destino de Colombia, en aquellos jóvenes que desean sinceramente para la patria una mejor vocación, pero que al apreciar todos los matices de la crisis colombiana, se manifiestan renuentes a decidirse por una posición determinada en la vida política del país.

Me refiero a los jóvenes que no se consideran incorporados en ninguna ideología, porque no se sienten comprendidos, ni explicados por los principios que puedan presentar actualmente nuestros partidos políticos. Hablo de los jóvenes que se hallan a la expectativa de un nuevo camino, de una nueva alternativa porque presumen fosilizados a los partidos colombianos. Se trata de jóvenes que por la misma generosidad en dependencia que poseen, tienen por egoísta, infructuoso y extemporáneos a los sectores de la actual política colombiana.

La tramoya de los partidos

Sucede lo siguiente: en las universidades colombianas se discurre a diario sobre esta crisis de los partidos y de las ideologías. Los universitarios anotan frecuentemente que no hay tesis de fondo en ninguno de los partidos, que ambos están girando en torno de hombres –hombres que no tienen programa distinto de las virtudes que ordinariamente le son atribuidas– y que si en alguna ocasión se escucha algún llamado –Simultáneamente altruista– desde los partidos, en el fondo hay intereses personales que sólo quieren mantener entre telones la curatela de sus privilegios y desequilibrios.

Pero no es esto lo único que origina y fomenta la desconfianza de los jóvenes respecto de los partidos de sus dirigentes; la juventud universitaria ve a diario estimulado su volterianismo político por muchas circunstancias; entre otras, la viciosa organización establecida por los partidos, qué hace de nuestra democracia una irrisión; la proliferación del demagogo que hace carrera mediante la incitación del humilde

y el halago al poderoso; la persistencia de los bizantinos parlamentarios, mientras se agudizan los males de la República; la reducida visión de la mayoría de los dirigentes que obran exclusivamente en función de posiciones burocráticas; la debilidad económica –comprobada en los tremendos traumatismos del reciente reajuste monetario– qué desbarata toda pretendida Independencia y soberanía política y cultural.

La esterilidad del escepticismo

Bajo todo aspecto los universitarios tenían la razón en su actitud crítica. Sin embargo, si la crítica no se hace con sincera intención constructiva no conduce a nada. Al insistir en un nihilismo disolvente y obstinado, lo único que se logra es aumentar la confusión y la desesperanza; desesperanza para el país, cuya única ilusión en un futuro mejor está reducida aquellos que la juventud le ofrezca. Por eso los jóvenes estamos obligados –más que nadie– a no marginarnos en ningún momento de la realidad, de los problemas y de la crisis contemporánea. No tenemos derecho a volverle la espalda a la inmensa tragedia que agobia a Colombia. Nos comprometemos a reflexionar sobre los males de la República y prepararnos para aplicar la debida terapéutica en el momento oportuno, y solo no será oportuno el momento en que fundemos nuestra autoridad para solucionar los problemas colombianos en el hecho de conocer tales problema. Ante todo será oportuno y extravagante.

Los jóvenes estamos en el período de la preparación. Aún no hemos llegado al de la acción. Somos espectadores, aún no somos actores. Es prudente esperar. Estamos en el periodo del robustecimiento ideológico; primero debemos consolidar un criterio inteligente, denso e independiente. Una vez definamos nuestros criterios de análisis y de juicio, nos corresponde estudiar con él los problemas nacionales; después de examinar con esas consideraciones los problemas colombianos, ya podremos ofrecer soluciones objetivas y seremos capaces de afrontar esa responsabilidad tremenda que se nos va a venir encima: la responsabilidad de reconstruir un país que hoy sea halla en lo moral anárquico; en lo económico, colonial; en lo político, demagógico y en lo social, absurdamente injusto.

Lo que quiero proponer

Yo quiero destinar estas anotaciones - hechas en dos contados por lo vasto del tema- Sobre el liberalismo y el cuento de la Democracia colombiana, a persuadir a los jóvenes de la inteligencia de la democracia liberal para ofrecerle al país una óptima alternativa en la crisis que ha venido pareciendo y que en vista de las circunstancias se va a prolongar más.

En ese plan de ideas, corresponde demostrar dos cosas; por una parte, qué el liberalismo colombiano no corresponde a las verdaderas ideas liberales y, por otra parte, qué la llamada democracia colombiana, no es la verdadera democracia.

El antiliberalismo del Partido Liberal Colombiano.

Una cosa es el Partido Liberal contemporáneo -sea oficialista o lopista- y otra cosa es la democracia liberal. El llamado Partido Liberal oficialista es una organización al servicio de la minoría que controla lo político, lo económico y lo moral en Colombia. El llamado Movimiento Revolucionario Liberal es un mosaico de ambigüedades en el que quieren coexistir los revolucionarios que creen en la libertad y los que la toman por una ficción, una realidad. La democracia liberal, en cambio, es la vocación de Colombia y de todos los pueblos americanos, es aquella democracia que garantiza la libertad, para que cada hombre realice su destino y que asegure la justicia, para que lo realicen todos los hombres. Esa sería la definición de Castelar si hubiera conocido nuestros tiempos.

Los ideales del liberalismo han sido frustrados permanentemente, no solo en Colombia, sino en toda la América Latina, se les tergiversa con los hechos, la teoría de los políticos respecto a ellos, no es más que eso, teoría. No estamos obligados por ningún motivo a asumir la responsabilidad de esos retruécanos de la vida del liberalismo colombiano. Será más positiva nuestra labor si analizamos al desnudo los subterfugios de que han sido objeto las ideas liberales. Será una magnífica elección el hecho de hacer una sincera disección de las ambigüedades del Partido Liberal colombiano.

Una frustración desoladora

Fueron las ideas liberales las que inspiraron la lucha emancipadora de 1810 y bajo su tutela como se inició la estructuración de las instituciones políticas americanas. Sin embargo, a esas consecuencias positivas que se derivaron de la influencia liberal, hay que añadir lamentablemente una utilización funesta que se hizo de los planteamientos, con el lúgubre propósito de apuntalar privilegios.

No es -ni mucho menos- nuevo y original mi punto de vista. El discutible liberalismo de los partidos liberales americanos y específicamente del nuestro, ya ha sido advertido y señalado por personas más autorizadas que un simple estudiante de derecho. El liberalismo anticlerical de hecho está revaluado, primero, porque no es una actitud liberal y, segundo, porque no es al clero a quién se debe combatir; la lucha es con la intolerancia, sea católica, se comunista, sea budista, sea confucionista, sea mahometana, y viniere de donde viniere. El *laissez faire*, *laissez passer*, evidentemente, si no tiene la medida de la justicia y de la responsabilidad, es antagónico con la libertad. El Estado gendarme fue una reacción frente al absolutismo, pero es tan extremista como él.

Sobre estas cosas de los principios imputados al liberalismo, es urgente aclararle la situación a un inmenso número de jóvenes liberales, para que no renieguen de sus principios y, más bien, se persuadan de la necesidad de transformar el Partido Liberal anémico, descomunal pero vacío, que se nos volvió arcaico, antediluviano y vetusto. No esperemos que los actuales dirigentes del liberalismo colombiano hagan esas transformaciones, cuando ellos están interesados en mantener la situación privilegiada que les favorece.

Tal vez sea irónico, pero en Colombia las oligarquías del dinero, las del nacimiento y las de la política adoptaron, para defender sus intereses, el amparo de las teorías más refractarias a los privilegios que querían mantener. La verdadera democracia es francamente antónima a la consolidación de las oligarquías. Las oligarquías repararon en el peligro de oponerse abiertamente a la democracia y por eso prefirieron veladamente tergiversar la y presumir de intereses infalibles del espíritu liberal, ante las contingencias político-sociales. De ahí que nuestro liberalismo se nos quedó enmarañado entre: *laissez faire*, *laissez passer*, La estrategia anticlerical, las libertades teóricas y la democracia de opereta.

El liberalismo y el conservatismo también no han sido sino simples instrumentos de una minoría para encauzar, según su conveniencia, las aspiraciones populares. Al campesino conservador se le amedrentó con razones religiosas para reasignarlo a admitir como inmodificable su penuria y a liberar se le ilusionó con una democracia que no ha pasado de ser una pantomima, para usufructo de la misma minoría, que interesada en mantenerse no le ha importado utilizar procedimientos nominalmente opuestos.

Se tranquilizaron con frases como aquella de Juan Lozano y Lozano: " el conservatismo tiende a la aristocracia, aún cuando parte de las filas del pueblo; el liberalismo, a la democracia, aún cuando parta de la oligarquía". Y ahí en las tendencias y los buenos deseos se nos quedó de nuevo el liberalismo.

Ese remedo de democracia, esa seudodemocracia, esa pantomima de democracia fue la obra de los oligarcas americanos, con la cual afianzaron sus monopolios y establecieron sus inmunidades.

Las oligarquías sedujeron al pueblo con la libertad, reservándose, eso sí, el derecho a interpretar la libertad como simple seguridad de la persona y el reconocimiento nominal de algunas libertades públicas.

Reiteradamente, por un complejo funesto, han querido imitar sistemas óptimos en el extranjero, sin tener en cuenta que la bondad de las leyes es relativa al espacio y al tiempo. Permanentemente han procurado que la democracia falle por su base. Por eso se obstaculiza la educación entre nosotros. Se sabe que el funcionamiento de la Democracia presupone un pueblo preparado y unos conductores capaces. Si se quiere complementar realmente las dos versiones de la democracia –de un lado la fundada en la justicia y de otro lado la fundada en la libertad– es necesario impulsar la educación en todos los niveles y con una libertad garantizada y responsable. Por eso, las oligarquías se han empeñado en someter la educación y en evitar que ella esté al alcance de personas distintas de las beneficiadas por el sistema.

Es muy claro que mientras subsista la ignorancia, no habrá manera de combatir con eficacia el núcleo económico absorbente y exclusivista: por la falta de preparación, fracasarán todas las instituciones que se inventen, entre la burocracia, el arribismo el manzanillaje y la improbidad personal y política.

Parábolas las hay recientes

Son repetidas las circunstancias de la historia colombiana en las cuales la minoría dominante emplea ideas altruistas para amparar con ellas sendos privilegios; la más reciente en la del Frente Nacional. Creado para derrocar la dictadura y dar fin a la guerra de sectarismos, se convirtió en un instrumento de las oligarquías –constitucionalizado– con el cual, fácilmente, declaran hereje a todo aquel que se les enfrente.

Está tan bien establecida la maquinaria, que aquel a quien declaran hereje, se le confunde irremediablemente con el rojismo pecaminoso o con el comunismo espeluznante. No hay otra posibilidad para las oligarquías. Todo aquel que se oponga al Frente Nacional de los plutócratas, es un esbirro de la dictadura, o es un agente traidor a la patria, según ellos – del comunismo internacional.

Es el régimen del terror intelectual: el poderío de la prensa y de los intelectuales del sistema, enfocado a sostener injusticias de un régimen de minorías. con un abismo de diferencias y proporciones, la actitud de muchos de los intelectuales colombianos es comparable a la de los escritores austriacos que condena Zweig en su autobiografía, aquellos pobres diablos que se dedicaron a alabar la guerra y el patriotismo prusiano, sin apreciarla barbaridad que cometían. Tan servirles como ellos. Tan débiles como ellos. venden el pensamiento y se venden así mismos, quizás vienen algo más de sí mismos, algo que ya no les pertenece.

Esas minorías se defienden con todo: no respetaron ni siquiera la Constitución. La ley la colocaron al servicio del sistema, para sostenerlo, para demorar su agonía.

Ellos, los que desataron la violencia desde el gobierno y el parlamento utilizando la prensa gobiernista y de oposición; los dirigentes liberales y conservadores: los mismos que la aprovecharon económicamente; los que no respetaron las tumbas de miles de compatriotas abiertas por su culpa intelectual; los maquiavélicos de la política que apasionaron al pueblo por objetivos estúpidos como la hegemonía; todos ellos, están hoy en el Frente Nacional por un tácito acuerdo de encubrimiento recíproco de culpas y hoy también, pretextando arrepentimiento de sus faltas, y perdón y olvido de los demás, se creen dignos de estar dirigiendo la nación, de estar conformando sus cuerpos directivos en lo político, en lo económico, en lo social y en lo moral, qué es lo más cínico.

Ellos son los que hoy han conformado una inquisición velada, hipócrita. los que se han arrojado el derecho a ejercer justicia, la misma justicia que para serlo, deberían empezar por obrar sobre ellos.

Pregonando la paz, pregonando la justicia, pregonando el entendimiento han embaucado al pueblo quien, patidifuso por la violencia que desataron sobre él, les ha creído.

Nuestra pasión es Colombia

Artículo de Luis Carlos Galán Sarmiento en la Revista Vértice.

Volumen I, número 2. Bogotá, mayo de 1964

Cuándo en el editorial pasado convidábamos a los universitarios liberales a marginarse del fraccionamiento actual del liberalismo y a reflexionar en las indispensables mutaciones de la sociedad y del Estado colombiano, pensábamos en nuestra generación, pensamos que le corresponderá incorporarse plenamente al que hacer nacional para actuar en Colombia y sobre Colombia un momento histórico singular.

Medio siglo de fracaso y desconocimiento del destino nacional señala la frustración rotunda de todas las generaciones posteriores a la llamada "Generación del centenario": generaciones que no estuvieron a la altura de su responsabilidad histórica; que entendieron la política como la acción agresiva de perturbación social, demoledora de instituciones, de polémicas estériles que solo servían para el descrédito de la libertad ideológica; generaciones que no quisieron reconocer como la política es un debate auténtico en el cual se buscan soluciones con partidos nacionalmente responsables, como presupone aprendizaje, educación e instrucción para discutir los sentimientos, el destino, los deseos de un pueblo en su afán de mejorar o ver mejorar a sus hijos; como es en el donde un arte que por su naturaleza exige métodos para el funcionamiento de las instituciones según los cambios en el tiempo y en los acontecimientos; generaciones que se resistieron a creer como con la política se buscan soluciones de modo que los intereses nacionales, en países democráticos, no permanezcan en manos de las clases dirigentes, los círculos de familia, los advenedizos políticos y los oportunistas.

No solo se malograron las posibilidades de estas generaciones sino que por las equivocaciones de quiénes la dirigieron, el hombre colombiano siente un principio de frustración que ensombrece aún más el panorama del país. Un principio de frustración que se origina la convicción cierta de que podemos ser y no somos, en la convicción cierta de épocas pasadas debidas a los próceres que construyeron la patria y liberaron naciones sin otro respaldo que la voluntad inquebrantable de hacerlo. Era la época en que Colombia tenía iniciativa propia y capacidad creadora. Teníamos soluciones nuestras para nuestros propios problemas.

Compensar la frustración de estas generaciones constituye una tarea inmensa, significa que una sola generación logre los cometidos que se le encomendaron a varias. Pero nadie elige su deber, este se impone al hombre con las circunstancias en que nace y el nuestro consiste en llenar el vacío generacional que se aprecia en Colombia. Este deber es intransferible por qué es nuestro destino. Cumplirlo o no depende únicamente de nosotros.

¿De qué manera se puede cumplir este deber con el país y con nosotros mismos? Es difícil, acaso imposible que logremos nuestro propósito histórico si no nos rebelamos contra el balance de las generaciones pasadas, si no señalamos sus grandes equivocaciones y no nos cuidamos de establecer las condiciones necesarias para no cometerlas también. Los jóvenes liberales y conservadores no traicionamos nuestras convicciones porque nos revelamos unidos contra quienes provocaron la violencia por indolentes o por haber convertido el odio al adversario político en un deber moral, mediante falsos argumentos de la lógica y la filosofía de los partidos. No acusamos a nadie individualmente porque conocemos demasiado la impotencia del individuo frente al poder de las obsesiones colectivas; pero si acusamos a las generaciones en general que toleraron la confusión en sus filas y pusieron su inteligencia y su preparación al servicio de la beligerancia partidista. Las acusamos para demostrar que no somos herederos de sus errores y qué aprendemos del pasado para nuestro porvenir.

No buscamos subrayar la importancia de nuestra generación mediante una rebelión injusta contra las precedentes, lo que buscamos es demostrar que nuestra lucha pertenece a un tiempo diferente, la movilizan otros valores y tiene una concepción del destino nacional distinta. Estamos enriquecidos por las experiencias de otras generaciones pero nos moviliza el anhelo de ir más lejos que ellas. Ahora la lucha es más ardua y nuestra generación, la generación que hace estudios universitarios en la década del sesenta, tiene que entenderlo ya, pues el vertiginoso ritmo de transformación que predomina en el mundo contemporáneo nos ha dejado atrás;

(advertimos que al ubicar en el tiempo a nuestra generación no queremos reducir la un concepto simplemente cronológico, pues lo que Define una generación son ciertamente sus ideales, sus realizaciones y en general su actitud ante el país).

Los culpables de la frustración de las generaciones vencidas fueron sus conductores y sus intelectuales, quienes por su instrucción y experiencia debieron conocer el destino nacional y lo negaron con sus actos y contradicciones por debilidad y por conveniencia. Nosotros no podemos cometer el mismo error. Nuestra generación debe recorrer una trayectoria concatenada y lógica desde todas las posiciones de servicio y durante toda su intervención en la vida nacional. La trayectoria de un gran viaje que le exige sólida preparación a la juventud para dirigir hacia él al país; que le demanda estudiar constantemente los problemas colombianos; que la obliga a marginarse siempre de los intereses creados; que le ordena conocer las tesis expuestas por todos los hombres verdaderamente notables del país, sin discriminar arbitrariamente los méritos de sus análisis, Aunque su ideología sea una u otra; un gran viaje que tiene como uno de sus fundamentos las nuevas perspectivas de la integración económica y la solidaridad política en los países americanos, con las cuales se superarán definitivamente el aislamiento y las fronteras artificiales que predominan en el continente; un gran viraje que le establece a la juventud como su primer deber, valorizar la nación sin que ello sea un impedimento para apreciar también las acciones y los valores grandes de todos los pueblos; que la llama a sacrificar su comodidad y su seguridad personal con tal de contribuir a aquellos fines; que le exige merecer por su preparación y sus esfuerzos el derecho de servir a Colombia; que le aclara el condicionamiento recíproco que existe entre la libertad, la justicia, la solidaridad y la paz en una nación; que en fin le manda saber dar soluciones originales para realidades propias y recuperar así la iniciativa, para no ser simple y rutinaria imitadora de otros aspectos revolucionarios sin capacidad de creación.

Si nuestra generación entiende estos llamamientos y estas exigencias, Se aprecia el valor de la trayectoria de este gran cambio transformará a Colombia, si no lo hace, será otra esperanza fallida.

Tenemos fe en nuestra generación y si desde ahora depositamos nuestra confianza en ella, no quiere decir que hipervolaremos la juventud; nuestra fe se origina en que creemos posible movilizarla y obligarla sin necesidad de promesas, sino con imposiciones y llamamientos a su espíritu de sacrificio y su voluntad de entrega.

Convidamos a nuestra generación a la lucha, o sea al heroísmo y al sacrificio, porque creemos que en la gigantesca fuerza que encierra el desinterés, el entusiasmo y la acción dirigida a un objetivo suprapersonal, fuerza esta que es capaz de realizar una verdadera revolución; una revolución con sólo recursos morales. Estamos ciertos de que al país y a su juventud, no lo mueven sólo y ni siquiera primordialmente, sus intereses de clase, sino, simultáneamente sentimientos y juicios de carácter general y elemental -como el deseo de la paz, la solidaridad y la libertad- sin los cuales no es posible que subsista la nación.

Aspiramos a que nuestra generación cuente en la historia, en donde solo cuenta lo logrado en plenitud, a que la vida y obra de esta nueva juventud consista en encender confianza y solidaridad en la nación, pues nada existe realmente entre nosotros si no apoyamos a Colombia que vuelve escéptica y resignada de la confusión y la violencia de los últimos 16 años.

Ahora el hombre colombiano vuelve a apasionarse; pero su pasión no es la de los partidos que pervirtió los espíritus y empujó a millares de compatriotas a la muerte en aras de los fantasmas de ideales egoístas. Ahora nuestra pasión es Colombia y creemos en este ideal como el único capaz de unir a todo el país. Pero el amor a un ideal no exige el odio a los creyentes que aman el suyo; no creemos en aquellas modalidades de nacionalismo que desataron las guerras de este siglo; amamos nuestra patria y respetamos y admiramos la voluntad de los demás de amar la suya, porque esto es lo verdaderamente humano y en ningún momento significa contradictorio.

La pasión por levantar a Colombia representa el común ideal que anima nuestra generación. Apoyémosla en su generoso empeño, apartándola de lo inestable y fugaz y levantándola hacia lo duradero o inmutable. Busquemos que sea animosa y libre, que no se deje avejentar por el ambiente y que no sea servil con los ungidos, para que demuestre como Colombia también es joven porque tiene corrientes vivas entre sus hijos, Capaces de conducir la en la lucha colectiva, en esta cruzada por la dignificación del hombre colombiano.

Encomendémosle a nuestra generación la responsabilidad del destino nacional para que sea grande y defienda la grandeza en Colombia.



"Como director de la revista "Vertice" es recibido por el entonces Jefe del Liberalismo Carlos Lleras Restrepo. Galán tiene ya un considerable prestigio en el sector estudiantil, conseguido con la ponencia sobre la integración económica de América Latina, que ha presentado, en compañía de Raúl Gutiérrez Echeverri, ante el III Congreso Javeriano de abogados".

Fotografía y texto tomado del libro Galán (1990) publicado por la Fundación Luis Carlos Galán y editado por Alberto Zalamea.